**Charla de Miguel Lifschitz en la Escuela de Gobierno 2020.**

Miguel Lifschitz, ex gobernador de Santa Fe e intendente de Rosario y destacado dirigente del Partido Socialista, participó del Ciclo de Conferencias 2020 de la Escuela de Gobierno del Instituto Ideas, en una charla que llevó por título “Argentina: una mirada federal”.

Luego de recibir la bienvenida por parte de Eugenio Casielles, Diputado de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, y presidente del Instituto Ideas, Lifschitz tuvo unas emotivas palabras para con el fundador del Instituto, Roberto Lavagna, con quien compartió el espacio Consenso Federal en las últimas elecciones y a quién calificó como “una figura política de la Argentina por la que tengo un particular aprecio y una gran admiración, con quien trabajamos juntos en un proyecto que tal vez pudo haber cambiado a la Argentina si otros sectores políticos hubieran entendido la necesidad de una alternativa distinta para el país; pero esa ya es historia vieja y ahora hay que mirar para adelante”.

En ese propósito, el de mirar para adelante, el dirigente rosarino señaló que “hablar de la Argentina es siempre difícil. Aún para nosotros que estamos metidos en la vida política, que conocemos desde adentro la realidad de la política nacional de las últimas décadas. Es difícil hacer pronósticos, analizar la realidad en el contexto del presente y también hacer análisis objetivos sobre la historia reciente de nuestro país”.

Metiéndose más de lleno en el tema agregó que “algunos hablan de la Argentina como de un país fallido. Es una definición demasiado dura, que nosotros no aceptamos porque quienes tenemos un compromiso político siempre realizamos una mirada positiva sobre el futuro y creemos que hay oportunidades, que hay alternativas, pero la verdad es que los hechos que fueron aconteciendo en la Argentina, por lo menos en los últimos 50 años, ha sido una historia más de fracasos que de éxitos”.

“Hemos atravesado períodos de violencia política, de terrorismo de Estado, dictaduras militares, y en estos 37 años ininterrumpidos de democracia que llevamos no hemos logrado plasmar un proyecto exitoso de desarrollo económico, de inclusión social, y de calidad institucional que nos permita cumplir con aquella promesa que hacía Raúl Alfonsín en su campaña: ´con la democracia se cura, se educa y se come´. Eso no ha ocurrido, y lejos de eso, hoy después de 37 años de democracia, de gobiernos de distintos partidos políticos, de distintos proyectos económicos, tenemos más desigualdad que antes, más pobreza; hemos recuperado la inflación que durante algún tiempo de estos 37 años habíamos podido contener; un déficit fiscal que ningún gobierno, ni los neoliberales ni los otros, ha logrado poner en caja; y, como si esto fuera poco, durante los años del macrismo hemos recuperado una de las pocas cosas que habíamos logrado solucionar, como el condicionante de la deuda externa y del FMI, y que gracias a Mauricio Macri hoy volvemos a tener como un problema serio a resolver”.

Por motivos obvios, la pandemia por el coronavirus, no estuvo ausente en la charla: “Sobre llovido, mojado. Además de la realidad preexistente, esta pandemia. Una pandemia que golpea a todos los países del mundo, no sólo por la cuestión de salud, como es obvio, sino también por las consecuencias económicas y sociales que trae. Con una dimensión, con una profundidad, que todavía nadie puede mensurar en toda su dimensión. Ni siquiera sabemos hasta cuando se van a prolongar estos procesos de cuarentena o de restricciones a la movilidad de las personas. No sabemos hasta donde todo eso va a terminar impactando sobre la realidad económica y social de la Argentina”.

Siguiendo con la pandemia, aseguró que “lo que es real o previsible es que los países desarrollados, los que al inicio de la pandemia estaban en mejores condiciones que los nuestros, probablemente van a superar el problema más rápido y con menores costos. Países como los nuestros, que ya tenían comorbilidades, que tenían enfermedades previas, probablemente tengan consecuencias más dramáticas desde el punto de vista del impacto social y la salida sea mucho más trabajosa, mucho más lenta”.

Lifschitz propuso a los participantes de la charla reflexionar juntos sobre el por qué, “en distintos momentos históricos, con distintos gobiernos, incluso algunos de ellos con fuerte respaldo electoral, hayan terminado fracasando en lograr los objetivos de un proyecto sustentable de desarrollo económico y de inclusión social. Apunto como un problema muy importante que para gobernar la Argentina se necesita claramente tener una amplia legitimidad y una fuerte representación política, y que eso no se logra sólo con ganar una elección”.

El dirigente rosarino entendió que “tenemos un país agrietado, y no es de ahora; quizá haya que buscar los orígenes muy atrás. Por momentos esa grieta se atenúa y por otros se profundiza. Creo que un gobierno que quiera ser exitosos en la Argentina como primera medida tiene que buscar un mecanismo, un modelo de concertación política que le dé legitimidad más allá del resultado electoral. Un gobierno de coalición, de mucha articulación con el Congreso, de concertación política, pero también con los distintos sectores de la sociedad civil y de la economía. Por eso nosotros siempre hemos impulsado la idea de un Consejo Económico y Social, porque nos parece que es un instrumento que para un país como el nuestro puede resultar fundamental para atenuar las disputas sectoriales, políticas, y poder buscar mecanismos de articulación y de consenso más amplios y más estables”.

Convencido también de que “es fundamental ampliar las bases de sustentación de un gobierno y tener un proyecto de desarrollo de la Argentina. De desarrollo sustentable, económico, productivo, pero también de desarrollo territorial con una mirada federal. Que tenga en cuenta la necesidad de la inclusión social, pero también la actividad de los distintos sectores de la economía que son tan importantes cuando uno tiene una mirada regional. Es importante el sector agropecuario para Santa Fe, Córdoba y Buenos Aires, como también lo es la minería para las provincias que están sobre la Cordillera, como la vitivinicultura para Cuyo, como el tabaco para Salta y la caña de azúcar para Tucumán. Hay que tener una visión integral de la economía. Apuntar a la generación de empleo, a las exportaciones. No hay salida para la Argentina si no podemos aumentar las exportaciones, y con eso obtener los dólares que necesitamos para la inversión en infraestructura y para potenciar el desarrollo de la actividad económica en el país”.

El acento estuvo puesto en que “es importante que un gobierno tenga un plan antes de empezar a gobernar, no desarrollarlo sobre la marcha, como pareciera que está haciendo el gobierno actual. Debe estar estudiado mucho antes, porque cuatro años pasan volando. Tiene que asumir con un equipo consolidado, con un ministro de Economía fuerte, no puede compartimentar el manejo de la economía, pero debe tener un proyecto de desarrollo integral con múltiples miradas”. Y agregó que “Argentina es un país que tiene un piso muy alto de derechos y conquistas en el campo del trabajo, de la educación. Esto tiene que ver con nuestra historia. Debe haber un proyecto institucional, donde sobre la educación, la ciencia y la tecnología, la justicia, la salud, los sistemas de protección social y de cuidados, haya una visión clara, objetivos, metas, y propuestas con políticas públicas activas. Ninguna de estas cosas puede estar desvinculada del proyecto de desarrollo al que mencionábamos. Falta una visión integral, la idea de conjunto, un plan estratégico. Le faltó a Macri, también al kirchnerismo y me da la sensación que le está faltando al gobierno actual”.

En la misma línea de pensamiento, sostuvo que “a veces generamos expectativas desmesuradas, exageradas, en relación a las posibilidades. En la última campaña electoral muchos decían que sonaban a poco, como demasiado modestas, las propuestas de Roberto Lavagna. Él sabía muy bien cuáles eran los objetivos posibles en una Argentina tan difícil, con una situación económica tan complicada. Y esto de generar expectativas desmesuradas puede servir para ganar elecciones, porque la gente compra ese tipo de propuestas, pero después la realidad no permite concretarlas y se genera una pérdida de credibilidad inmensa”.

Y en el cierre volvió al por qué “jugamos donde jugamos en la última elección. Argentina va a tener salida sólo si se logra plasmar un proyecto alternativo, que sea una síntesis del ideario progresista en términos económicos y sociales que ha sido patrimonio en general del peronismo del 45 en adelante, pero unido a un ideario progresista y republicano que ha sido más patrimonio de lo que llamaría el no peronismo, de sectores urbanos, del radicalismo. Hay que encontrar una síntesis entre esas dos corrientes de pensamiento históricas de la política argentina. Hay que superar la grieta. Hay que buscar un modelo económico alternativo, porque hemos probado todos y todos han fracasado. Si hacemos más de lo mismo, es probable que sigamos equivocándonos. Los verdaderos éxitos no provienen de los cambios abruptos, sino del gradualismo, de la concertación, de lo posible y de lo sostenible. Por eso en momentos en que la grieta parece acentuarse nosotros seguimos pensando que hay que seguir tratando de lograr una alternativa que se ubique en el medio de eso y que puede sacar a la Argentina del estancamiento y la recesión”.